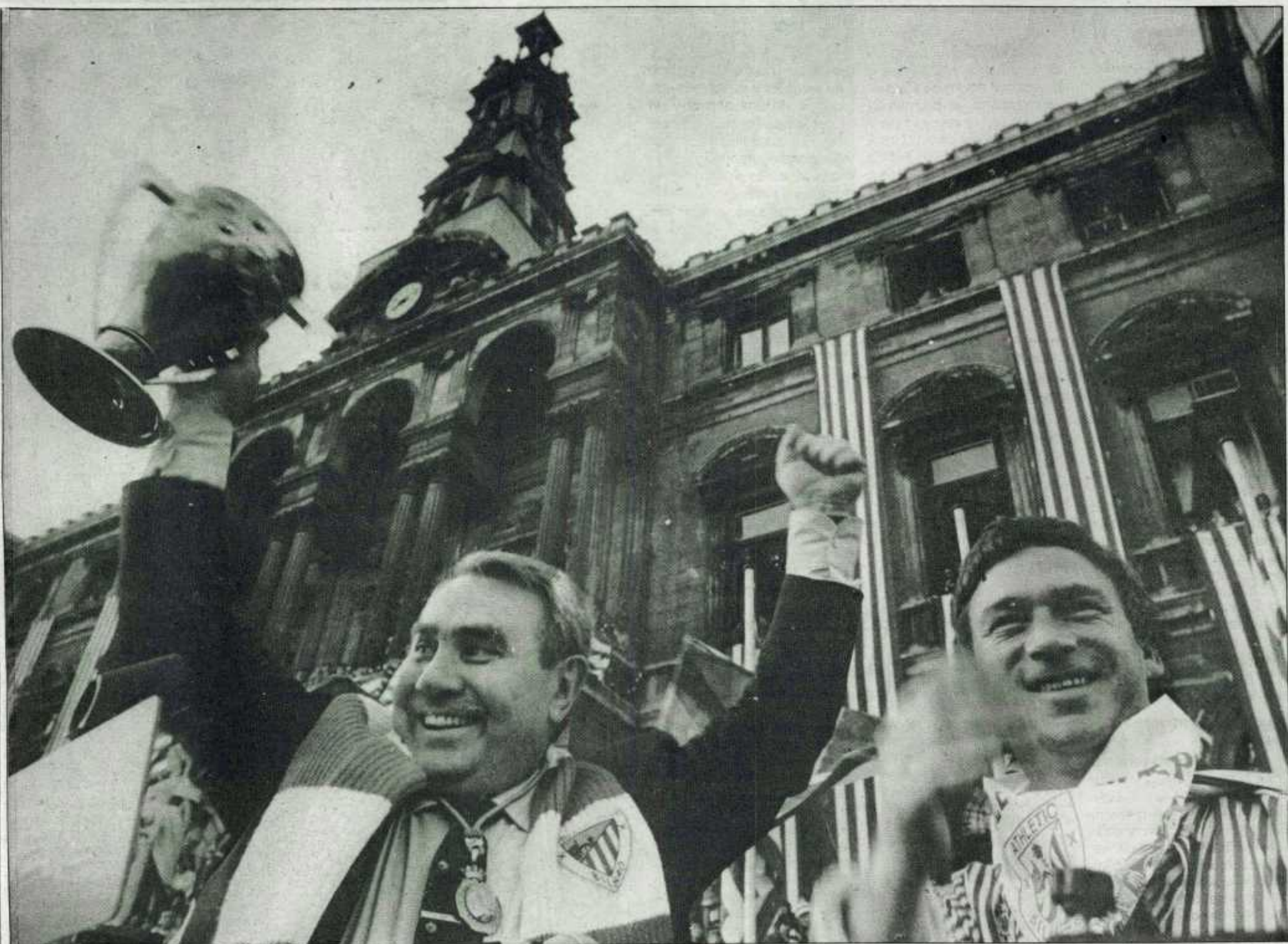


EL NERVION, EN ROJO Y BLANCO



El alcalde, José Luis Robles, con «Farolín» Clemente, a la llegada de los rojiblancos al Ayuntamiento.

Apoteosis rojiblanca en el Ayuntamiento

«EL ATHLETIC ESTA EN EL ALMA DEL PUEBLO»



El técnico athlético, acompañado de su equipo, ofrece la copa de campeones a la multitud.

Más de una hora duró la recepción que el Ayuntamiento de la Villa ofreció al Athletic en pleno. Miles y miles de personas aguardaron con paciencia y alegría rojiblanca la llegada de los campeones, procedentes de la Basílica de Begoña. Clemente y sus chicos saludaron uno por uno a la ferviente hinchada a los sonos del himno del Athletic. Millares de banderas y espectadores en los rincones más insólitos, en los tejados, en los árboles, colgados de las farolas...

Paco Crespo

Con casi una hora de retraso sobre el horario previsto llegó la festiva expedición del Athletic a la plaza del Ayuntamiento. Miles y miles de personas (es prácticamente imposible hacer un cálculo, aunque seguro que hubiesen sido precisos dos San Mamés para albergarlos a todos) aguardaban pacientemente la llegada de sus héroes. Poco importaba la espera. El ondear de banderas y los sonos del himno la hacían más llevadera. El sol pegaba con justicia y los chicos de la DYA y Cruz Roja tenían que multiplicarse para atender a quienes acusaron la paqueña pero gran paliza de ayer.

Más baile, más canciones, más ondear de banderas... acceder al Ayuntamiento o sus proximidades se había convertido en una misión imposible. La gente seguía el paso de los rojiblancos con el transistor pegado a la oreja. «¡Están saliendo de Begoña!», «bajan la cuesta», después de tres o cuatro falsas alarmas, ¡por fin! Ahí estaban los supercampeones. El himno que suena más fuerte, las banderas surcando el cielo

bilbaino, fue la apoteosis. El camión que transportaba a los campeones detuvo su marcha a pocos metros de la entrada principal del Ayuntamiento. Los gritos de ¡Athletic, Athletic, Athletic! debieron oírse en toda Vizcaya.

Más unidos que nunca

Creo que es difícil imaginar a un pueblo más identificado y unido con su equipo. Cuando la comitiva atlética subió al estrado preado en la fachada principal del Ayuntamiento, la afición rugió con fuerza y euforia. Liceranzu iba a la cabeza. De Andrés tocaba las palmas y bailaba con Endika. Clemente, tocado con una gigantesca txapela, brindaba su mano a los privilegiados de la primera fila. Fue el técnico quien soltó la primera paloma. Goiko hace la señal de la victoria con los dedos y se gana la primera super-ovación. El pueblo estaba vibrando. El Athletic, también. Todos y cada uno de los jugadores saludaron desde un pódium. El aplauso más prolongado fue para Zubizarreta, que saludó con la Copa

